

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 150

Valencia, 1 de Julio de 1937

María Carbonell, 2

Un discurso de Hitler sobre el hierro de Bilbao

Sobran los síntomas, los antecedentes y las pruebas, para determinar la intervención directa y activa del Gobierno alemán en la guerra de España. ¿Cuántas ha presentado ya el Gobierno de la República donde tenía que presentarlas? Por si fuera poco, había aspectos parciales de nuestra guerra, en que las intervenciones de Italia y Alemania adquirirían relieves tan acusados que era imposible disfrazarlos siquiera. Baleares, Málaga y Guadalajara son nombres que marcan al fuego las maniobras de Roma. Euzkadi, el nombre glorioso de Euzkadi, la tierra mártir de Euzkadi, tiene impreso el sello sangriento de Berlín. En la edición de «A B C», correspondiente al pasado día 24, publicamos un artículo que llevaba este título: «Por qué ha lanzado el fascismo alemán sus máquinas de guerra contra Bilbao. (1). Reuníamos en él no ya las pruebas de que la ofensiva sobre la tierra vasca estaba desarrollada por el hitlerismo. Son tantas y de tal fortaleza que no precisaba añadir una más. Lo que hacíamos en aquel artículo era aportar alguna documentación, recogida en la Prensa extranjera, sobre el por qué y para qué de la ofensiva alemana contra Bilbao. Y llegábamos a esta conclusión: «Alemania no tiene el hierro que necesita, ni dinero para pagarlo en los lugares de producción. Sus fábricas de material de guerra consumen el hierro—materia prima—en cantidades incalculables y quieren «conquistar» el de Bilbao. Para disponer de él libremente y por derecho de conquista.

Saturado de pruebas, de síntomas y de antecedentes, cuanto venimos escribiendo los periodistas españoles sobre la intervención germanoitaliana en nuestra guerra y cuantas alegaciones tiene hechas el Gobierno de la República en Ginebra y en Londres, parecía imposible llegar a obtenerlas más patentes y más concretas aún. Sin embargo, el cinismo del fascismo internacional es francamente infinito. Faltaba su desenmascaramiento oficial y público. Faltaba la confesión de ese que, fatalmente, ha de ser reo a juzgar por los pueblos libres—y por los oprimidos, también—del mundo entero. Y aquí está ya la confesión cínica y desvergonzada del fascismo alemán. Hitler ha hablado en Wurzburg sobre su plan de rearme, sobre su preparación para la guerra. Y ahí está el reto lanzado a todos: «Alemania—declara—necesita importar mineral de hierro. Por eso queremos un Gobierno nacionalista en España, a fin de es-

tar en condiciones de poder adquirir mineral español.»

La desvergüenza cubre todas las medidas. Para adquirir mineral de hierro, de cobre, de plomo o de lo que sea, ¿por qué necesita Alemania en España un Gobierno nacionalista? La minería española ha vendido y venderá su producción, como todas las minas del mundo, al comprador que con ella pacta comercialmente y con arreglo a las leyes de su país. El Gobierno nacionalista en España lo necesita Hitler porque conoce su capacidad de traición, porque es el juguete en manos de la industria pesada de Alemania y porque le entrega el suelo de su patria para que en él organice la invasión y la conquista de sus riquezas naturales. Porque el hierro de España en manos de un Gobierno nacionalista es hierro de Alemania. Porque se puede llevar a Alemania para fabricar fusiles, ametralladoras, cañones y blindajes, sin pagarlo.

No es un secreto para nadie que Alemania, arruinada y empobrecida por el fascismo, envía emisarios por toda Europa a la busca y captura de dos elementos que necesita para su preparación guerrera: empréstitos y materias primas. Pero el dinero extranjero rehuye el contacto con Berlín y Alemania intenta negociar tratados de exportación para su industria, a cambio de material, primero. Y también fracasa esta segunda modalidad de su política. Entonces surge la guerra en España. Sólo faltaba ya esta declaración abierta, cínica... y fascista de Wurzburg.

¿Novedad para nosotros los españoles? Ninguna. Inglaterra, en cambio, debe saber a estas horas lo que tal declaración significa para ella. Lo que representa el hierro de Bilbao en la industria metalúrgica de Inglaterra no hace falta que lo descubramos nosotros. Los españoles, hoy como ayer, seguimos luchando, seguros de la victoria final. ¿El Gobierno inglés va a continuar también ahora entendiendo y diciendo que la paz se mantiene batiéndose en retirada y abandonando el campo al que es agresor de todos?

Juan DE AGUIRRE

(De «A B C», de Madrid.)

(1) Dicho artículo fué reproducido en este Boletín el pasado día 26.

En las zonas rebeldes del Sur, donde los funcionarios públicos pasan hambre porque no cobran, las autoridades se dedican a crear nuevos y agobiantes impuestos

Son inútiles las manifestaciones «patrióticas», las funciones de exaltación nacionalista, los artículos encomiásticos a la labor política de Franco, las radios cantando las maravillas del fascismo y las proclamas, alocuciones, manifestos y carteles asegurando que no hay régimen como el totalitario a estilo germano-italiano, ni estrategias como Queipo de Llano, Varela, Moscardó y el resto del grupo de generales cómplices de la invasión

extranjera en España. Nadie escucha estos ditirambos que se apoyan para su difusión en las pistolas de los piquetes de ejecución que siguen dejando en las cunetas de todos los caminos centenares de víctimas, cuyo solo pecado fué protestar de una serie de crueldades impropias de quienes se dicen católicos y defensores de la legalidad, la paz y el hogar.

En las zonas del Sur el malestar es general. Se padece una indige-

stia de fascismo. No se recata ya nadie en pregonarlo. Están ya hartos de las brutalidades de Falange, cuya actuación excede todos los límites. El rico por tener dinero y el pobre por desearlo, todos padecen las duras consecuencias de la rebelión que maldicen.

Nadie tiene interés en trabajar. Se ha convencido la gente de que todo el esfuerzo que haga para vivir nunca será bastante. Constituye una suerte el conseguir un jor-

nal en estas tierras de la Andalucía del Sur, donde las industrias están paralizadas, el comercio en franca ruina y las faenas del campo, aun en esta época, completamente abandonadas. Apenas se ha sembrado, la cosecha catastrófica. El jornal más crecido asciende a cinco pesetas, y de ellas hay que restar las suscripciones «voluntarias», las contribuciones, los impuestos, las gabelas y otros mil expedientes de que se valen las autoridades y los centros falangistas y requetés, monárquicos, Acción Popular, «Margaritas», «Pelayos», «Flechas y Balillas», para acabar con el exiguo salario del trabajador.

Ahora, en el campo de Gibraltar, los facciosos han inventado varios métodos nuevos para sacar el dinero a la gente que trabaja o tiene sus actividades industriales en aquella plaza inglesa. Cada persona que atraviesa la Aduana camino de Gibraltar, a la ida y al regreso, tantas veces como lo haga, tiene que pagar un impuesto. Los obreros que trabajan en la posesión inglesa han de declarar el sueldo que perciben en moneda inglesa y traerlo a la zona facciosa para cambiarlo por moneda nacional. Los que venden pescado, leche y otras mercancías en la zona británica, importadas de la parte facciosa han de abonarlas en moneda inglesa, lo que provoca una carestía de los artículos que les sitúa en un grado de inferioridad con los artículos similares procedentes de Marruecos.

Así es todo. El setenta por ciento de los establecimientos de Algeciras, Los Barrios, San Roque, Puente de Mallorca y La Línea han tenido que cerrar sus puertas. No hay ni un céntimo en circulación, y el que logra tener billetes «nacionalistas» se ve y se desea para cambiarlos fuera de la zona facciosa...

Por distintos conductos, y desde hace algún tiempo, se tenían noticias de la trágica situación en que se encuentran los funcionarios públicos a quienes sorprendió la rebelión y no pudieron ponerse a salvo. Durante muchos meses han sido objeto de detenciones, vejaciones, atropellos, insultos, y muchos pagaron con la vida su fervor re-

LA LLEGADA del ministro alemán, von Neurath, origina en Sofía una manifestación antifascista

BELGRADO.—Se confirman las noticias según las cuales tuvo lugar en Sofía una manifestación antifascista, como protesta por la llegada del ministro alemán de Asuntos extranjeros, von Neurath.

El auto que ocupaba von Neurath salió del aeropuerto de Bojourniste y se dirigió hacia el centro de Sofía, atravesando el barrio de Jutchbunar, en el que una gran multitud esperaba al cortejo oficial, al que obligó a detenerse para que oyera los silbidos y gritos antifascistas de los manifestantes. Fué preciso esperar a que llegase la policía y desembarazase el camino para que el cortejo continuara su ruta. Al intentar escapar el auto de von Neurath, hirió gravemente a un niño.

Como consecuencia de estos hechos, el Gobierno decidió que las negociaciones con von Neurath se desarrollasen en un castillo real, situado a 20 kilómetros de la capital, con el fin de evitar que se reprodujesen las manifestaciones de la población antifascista de Sofía.

Una película católica anti-nazi

NUEVA YORK.—«Una respuesta a Hitler» (A reply to Hitler), se titula la gran película católica anti-nazi que, bajo la dirección de Roberto Alexander, se está rodando actualmente. La película acentuará todavía más su tendencia política con un prólogo del cardenal Mundelein, que se ocupa en su acción de los ataques de Hitler contra la Iglesia Católica, desarrollándose sus escenas principalmente en conventos y monasterios.

Los que han quedado, a través de una época de verdadera angustia. Trabajan jornadas agobiadoras, siempre bajo la vigilancia de los falangistas, y sufren una miseria espantosa. No produce sorpresa el encontrarse en los comedores de asistencia social y en las salas de menesterosos a carabineros, funcionarios de Aduanas, Correos, Telégrafos, Magisterio, Obras públicas, Justicia, etc., etc. Ahora ya los ahogos económicos de los rebeldes son tan extremos que se da el caso de que desde hace tres meses la media paga que cobraba la Guardia civil no ha sido abonada. El resto de los funcionarios públicos lleva cinco meses percibiendo cantidades irrisorias que en el mejor de los casos ascienden a la cifra de setenta y cinco a ciento veinticinco pesetas mensuales, con lo cual, dada la enorme carestía de las subsistencias, mal tienen para comprar pan a sus familiares.

Otro de los aspectos que demuestra la catástrofe económica que se cierne sobre los facciosos, es la situación mercantil con respecto a las firmas extranjeras que abastecían esta parte del Sur de Andalucía.

En Gibraltar existe un importante depósito comercial que se denomina «Almacén del Rey». En él se encuentran desde hace más de dos meses enormes partidas de géneros pedidos por los facciosos a casas extranjeras que hasta la fecha no han sido retiradas por falta de fondos para satisfacer su importe. Hace escasamente una semana una firma noruega retiró un depósito de sesenta mil cajas de leche condensada que reexpidió a Marsella porque los «nacionalistas» se veían imposibilitados de hacerse cargo de dicha mercancía por no tener para abonarla.

Hay aquí ya numerosas reclamaciones de empresas extranjeras que se quejan de que las partidas de arroz, azúcar, café y conservas que enviaron para los facciosos, pueden perderse porque éstos no las retiran. Posiblemente, antes de terminar este mes, el setenta por ciento de estas mercancías serán llevadas a otros destinos.

Esta es la trágica situación económica en que se encuentra el campo del Sur andaluz.

Se acentúa cada vez más la posición de los países democráticos de Europa frente a la actitud incalificable de los Estados totalitarios

GINEBRA. — El periódico «Le Journal des Nations», publica la traducción del artículo de Mussolini, titulado «El grito y el alud», publicado en el «Popolo d'Italia» del sábado. Publica asimismo el texto del discurso que ha pronunciado Hitler el domingo en Wurzburg y del cual Hava y otras agencias, como destaca «Le Travail», han dado sólo un resumen mutilado, especialmente en lo que se refiere a unas importantes afirmaciones hechas por el jefe nazi a propósito de las minas de Bilbao.

El señor Mussolini abandona completamente el sistema seguido hasta ahora por sus embajadores y su prensa. Todos recuerdan que el señor Grandi protestó en Londres contra los «embustes provocadores» de los informes relativos a los desembarcos en España de tropas italianas. Los agentes de Mussolini en Ginebra llegaron hasta ahora a decir que Mussolini no habría hecho nunca «la tontería de intervenir en España»; pero ahora es el mismo Mussolini quien afirma que ha hecho esta tontería y que esta tontería es una de las glorias del régimen fascista. El señor Mussolini dice que, a pesar de los «rojos fanfarrones», Madrid caerá y el triunfo quedará para el fascismo italiano. Lo cierto es que los fanfarrones son tan sólo quienes habían creído tomar Madrid en un día, el 8 de noviembre de 1936, cuando la prensa fascista italiana anunciaba que las tropas franquistas estaban en la Puerta del Sol. Pero esto no tiene importancia. Lo importante es lo que sigue: Mussolini proclama su derecho a intervenir en España y hacer triunfar en el territorio español por la fuerza de las armas el régimen fascista.

Hitler proclama que en Bilbao hay hierro y que Alemania necesita hierro. Proclama, además, que el acuerdo de No Intervención tenía que impedir el triunfo del Gobierno legítimo y tenía que asegurar el de Franco.

¿Queda algo de esta famosa política de No Intervención? ¿De qué manera pide el señor Neville Cham-

berlain que se hable? Son precisamente los dictadores los que hablan claro y si los señores Chamberlain y Eden no quieren comprender, es ridículo aconsejar a los demás seguir el mismo sistema tonto de demostrar no comprender. Ahora bien; todos los artículos del Pacto de la Sociedad de Naciones han sido violados por las declaraciones de los jefes de los Gobiernos de Berlín y Roma.

La opinión inglesa pide la convocatoria de la Asamblea de la Sociedad de Naciones. La opinión francesa pide la convocatoria de la Asamblea de la S. de N. Las tres Internacionales, las dos políticas, socialista y comunista, y la Sindical, piden lo mismo. Todo el mundo pide la convocatoria del organismo de Ginebra. El Gobierno español ha pedido la convocatoria de la Sociedad de Naciones, y no habiendo obtenido su petición el completo funcionamiento del Pacto, la petición española queda todavía en espera de las conclusiones. ¿Qué otro camino buscan las diplomacias de Londres y otros países? La guerra europea sería una política mala, ciertamente, pero clara. España no la quiere. Además, no es la guerra lo que quieren estas diplomacias, las cuales reciben todos los días provocaciones, violaciones y atentados, y permanecen pasivas y cobardes.

¿Qué camino queda, pues, si no es el de la guerra o el de la Asamblea de la Sociedad de Naciones, para hacer triunfar el Derecho?

Una prueba del malestar trágico de Europa es la actitud de cierta prensa que hasta ahora, sin sentido común, sin inteligencia y sin integridad, ha alentado a Franco y a sus dueños extranjeros. Hasta «L'Encha», el periódico que los señores Simon, De Kérillis y el general Castellnou, han fundado, lanza su grito de alarma. «Hermanos—dice—: los fascistas están en los Pirineos y en las Baleares; nos atacan».

Hasta los ciegos nacionalistas franceses se han despertado después de once meses de dormir, durante los cuales la sangre de la juventud es-

pañola ha defendido también las fronteras, la libertad y los intereses de Francia.

Otro ejemplo. El periódico «La Lina en España». Entonces Hitler y dor, que ha sido el órgano oficial de Franco en Bélgica, publica ahora un artículo que en gran parte es un proyectil. Dice este artículo: «que Gil Robles ha adquirido gran importancia en el movimiento franquista y que se opone a la dictadura alemana en España». Entonces Hitler y Mussolini han inventado el incidente del «Leipzig», para quitarse la carita, abandonar la No Intervención oficialmente, preparar un incidente y desembarcar un ejército en las costas de Levante, ocupando el territorio español. De este modo Gil Robles y Franco tendrían que someterse por completo a Berlín y a Roma, que ocuparían una gran parte de España.

Naturalmente que se trata de un colletín, pero pone en evidencia que hasta los franquistas empiezan a comprender el juego de las dos dictaduras.

Todo esto es claro para las personas que viven en el ambiente de la Sociedad de Naciones. Pero se dice también en estos círculos que los Gobiernos de Londres y París tienen miedo de poner la Sociedad de Naciones frente a la eventualidad de un fracaso. Esta preocupación es la más idiota. Vale más que la Sociedad de Naciones fracase—que no fracasará si no se quiere hacerla fracasar—que quedarse inútil y más aún quedarse convertida en un campo de maniobras de los agentes de Mussolini e Hitler. Más vale fracasar y poner a cada uno frente a su responsabilidad, que cerrar las ventanas del Palacio de las Naciones y no oír el ruido de las armas de los dos Estados totalitarios.

Además, las bombas de aviación romperían también estas bien cerradas ventanas del Palacio de orillas del lago Lemán.

Este Boletín se reparte gratuitamente

Un manifiesto de los luchadores del Ejército popular a los heroicos defensores de Euzkadi

MADRID.—Firmado por todos los jefes políticos y militares del cuerpo de Ejército, Divisiones y Brigadas que operan en el sector del Centro, ha sido hecho público el siguiente manifiesto:

«A los defensores de Bilbao, a los heroicos defensores de Euzkadi. Camaradas: La entrada de las tropas italianas y alemanas, de los odiados invasores extranjeros en la villa heroica y mártir, en nuestro Bilbao, no nos ha deprimido, sino que ha aumentado en nosotros la indignación y la voluntad de aplastar al puñado de traidores que ha vendido nuestra Patria a los peores enemigos de la humanidad: al fascismo alemán e italiano. Nosotros conocemos vuestro heroísmo y admirable valor frente a un enemigo numéricamente superior, armado hasta los dientes y protegido por enormes masas de artillería y de aviación. Vosotros habéis defendido cada palmo de terreno con una abnegación que ha asombrado al mundo, y repitiendo las gestas inmortales de vuestros padres, habéis grabado con la sangre de los mejores hijos de Euzkadi el nombre glorioso de vuestra Patria en los corazones de todos los hombres dignos del mundo.

Hermanos vascos: Nuestro deseo fué en los ochenta y dos días de vuestra defensa marchar a vuestro frente para luchar a vuestro lado. En Teruel y Huesca, en Garabitas y en la Sierra, en Pozoblanco y Extremadura, hemos atacado, consiguiendo distraer fuerzas al enemigo y quebrantándole seriamente. Y nuestros ataques han servido también para levantar la potente moral de nuestros soldados, moral que nos asegura próximos triunfos sobre el enemigo mortal de España.»

«Combatientes de Euzkadi:

Vuestra retirada ordenada, vuestras brigadas de hierro que hoy resisten a la presión de las hordas fascistas, nos dicen que si Bilbao materialmente está en manos de los extranjeros, sus defensores resisten, luchan y se preparan, no sólo para conquistar a la villa heroica, sino también para echar a los invasores y a los fascistas de sus fronteras. Nosotros, los defensores de Madrid, mientras nos descubrimos ante vuestro heroísmo e inclinamos nuestras banderas ante vuestros gloriosos muertos, os decimos: Hermanos vascos: a pesar de todo, nosotros pasaremos. El pueblo español, unido, firme como una muralla de hierro alrededor de su Gobierno, ganará la guerra para él y para toda la Humanidad, aplastando al fascismo y echando fuera de sus fronteras a todos los invasores.

¡Gora Euzkadi Askatuta! ¡Viva nuestra España libre, fuerte e independiente! ¡Viva la República!

Leningrado espera la llegada de niños vascos

MOSCU.—Se espera en Leningrado la llegada del vapor «Santai», que conduce mil cuatrocientos noventa y ocho niños del País Vasco, setenta y seis maestros y dos médicos. Después de la recepción, se les llevará a las

mejores escuelas, habilitadas especialmente para ellos. Permanecerán durante dos o tres días en Leningrado y después saldrán para las ciudades, de magnífico clima, de la costa meridional de Crimea, de las regiones de Odesa, Berdiansk y Moscú. Diez intérpretes de Moscú han llegado a Leningrado. Entre los intérpretes se encuentran cuatro escolares nacidos en la Argentina, que conocen perfectamente el ruso y el español. También han llegado veintitrés auxiliares de maestros y cuatro médicos.

EL TERROR FASCISTA

(Relato de las monstruosidades cometidas por los traidores en las plazas donde imperan.)

(Continuación)

de aquellas Constituyentes de las leyes laicas y de las leyes persecutorias, fué diputado el procesado don Leopoldo Alas Argüelles, y además, subsecretario de Justicia, siendo ministro el, por tantos conceptos funesto, Alvaro de Albornoz, habiendo tomado, además, parte el procesado en multitud de actos extremistas, distinguiéndose por sus ataques al ejército y por numerosos actos de carácter izquierdista en los que tomó parte. Después de la revolución de octubre, con motivo del indulto de Peña, manifestó que «sobre la razón fría de la ley, estaba el corazón de los hombres». Consta también que en los incidentes ocurridos en Llanes, al ser agredidos unos estudiantes por dar vivas a España, reaccionando contra los vivas a Rusia, el rector, señor Alas, no se recató de culpar a los primeros que provocaron a los obreros cantando la Marcha real.

Es cierto también que se dió por aludido cuando, habiendo circulado el rumor de que había de ser candidato en las elecciones de 1936, los estudiantes lanzaron el grito de viva España por el de abajo los incendiarios, y cuando el Sindicato español universitario organizó una protesta, porque dos ayudantes marxistas de la Universidad de Madrid sacaron sus pistolas contra unos estudiantes, el señor Alas dijo, públicamente, que no solamente habían hecho bien en sacar las pistolas los señores Ayala y Lafuente, sino que debían haber disparado contra los estudiantes.

Antes y después de las elecciones de febrero, tomó parte en actos públicos de los que obran en la causa múltiples y diversos testimonios. Existe una foto de un

acto celebrado en el teatro Jovellanos, en la que aparece el procesado sentado entre los elementos de los partidos subversivos, como Dutor, Mulero, Laredo, «La Pasiónaria», Antuña, Amador Fernández y otros, apreciándose claramente en la foto letreros tales como «Contra la guerra imperialista y la defensa de la Unión Soviética», «Luchemos por la libertad de Thaelmann y Carlos Prestes, y demás antifascistas», «La Comisión prodamnificados dedica un recuerdo a los caídos en octubre». Y en otro acto del día 3 de mayo de 1936, se dió por la representante del Socorro Rojo Internacional, María Teresa León, que «los millones destinados a construir cuarteles para la Guardia civil, se destinasen a casas-vivienda para albergue de los huérfanos de octubre». En el mitin celebrado el 26 de enero último en San Esteban de Pravia, con asistencia de Matilde de la Torre y el socialista Luis Barzana, se produjo el señor Alas en términos violentos, propugnando el comunismo, la acción directa y la revolución. En una conferencia dada en Izquierda Republicana por toda contradicción entre lo que el clericalismo predica y hace: propugnó la enseñanza laica e hizo referencia a la religión convertida, según él, «en una asignatura por obra y gracia del jesuitismo». Y en un artículo del periódico «Cartel», que obra unido a la causa, tiene también una irónica alusión para nuestra prensa de orden: y si bien es preciso reconocer su conducta correcta en la cátedra, consta también que en los partidos y entre sus amigos hacía vida activa y propaganda de las doctrinas izquierdistas.

Por todo lo cual, y dada la trascendencia enorme que en todos los órdenes de la vida ha tenido la criminal intención de los partidos del Frente Popular, el Fiscal considera incurso al procesado en un delito recogido en el artículo 173 del Código de Justicia Militar, solicitando la pena de reclusión perpetua a muerte».

Así, pues, véase cómo, según los facciosos, los intelectuales republicanos, solamente por serlo, deben ser castigados con las penas máximas. Según el nuevo derecho penal de los facciosos, son delitos, como se desprende del anterior informe, el tomar parte en actos políticos, el haber desempeñado honestamente altos cargos, el haber sido diputado a Cortes, el censurar las provocaciones de unos falangistas que cantaban la Marcha Real.

Otro terrible cargo, citado por el fiscal, es el haber

dicho con motivo de un indulto, que, «por encima de la razón fría de la Ley, está el corazón de los hombres». Naturalmente, esto es algo monstruoso para los facciosos, que carecen de corazón y de Ley.

En la vista se dió lectura a un artículo del semanario socialista «La Tarde», en el que aparece la reseña de una conferencia del señor Alas, dada en el local de Izquierda Republicana, y a un informe de la Comandancia de Asturias, donde se dice: «El procesado Alas es de tendencia francamente extremista, pues pertenece al partido de don Manuel Azaña».

El diálogo entre el procesado y el Fiscal es muy curioso. En él hay fragmentos como el que sigue:

FISCAL.—¿Y cómo explica usted su presencia en los actos izquierdistas?

PROCESADO.—Porque soy izquierdista.

En la prueba testifical, el profesor señor Gendin, el magistrado señor Ortiz y el abogado señor Pérez Campoamor, «aportaron datos favorables para la conducta del procesado como Profesor y Rector de la Universidad. Lo mismo hicieron otros testigos llamados a declarar».

Por estos «delitos», que la opinión mundial juzgará, fué condenado a muerte y ejecutado un eminente profesor de la Facultad de Derecho.

Todo el mundo civilizado protestó de la condena. Pero las voces de los mejores profesores e intelectuales extranjeros no fueron tomadas en consideración por los facciosos y la sentencia se cumplió para oprobio de los verdugos.

Federico Garcia Lorca, uno de los más altos y puros valores de la poesía y del arte escénico español, ha caído también bajo las balas fascistas en Granada, en su Granada.

¿Qué delitos había cometido el joven poeta? ¿Qué actividades le granjearon el odio de los facciosos? Simplemente el haber sabido expresar en sus versos toda el alma de su pueblo. Garcia Lorca no militaba en política, no pertenecía a ninguna organización sindical, pero, en cambio, había llegado al éxito muy joven, y su gloria estuvo siempre al lado del humilde. Había cantado magistralmente la vida nómada del gitano y sus luchas con la Guardia civil.

Había saboreado el triunfo con el estreno de sus dramas poéticos, que el analfabetismo reaccionario

MIENTRAS DISCUTEN EN LONDRES

El ministro de Propaganda del Reich alemán, Goebbels, pronunció un discurso a la misma hora en que Hitler hablaba en Wurzburg. Y dijo: «Alemania prefiere hoy el tronar de los cañones a las negociaciones engorrosas».

¿Hoy nada más? Recordemos que la guerra ha sido, desde hace siglos, y según la Historia prueba, la industria nacional de Prusia. Y Alemania, desde que se constituyó el Imperio, es Prusia toda ella.

Ayer ha sido leída en las Cámaras francesas la declaración del nuevo Gobierno, que preside Mr. Camilo Chautemps. En ella figura esta frase: «Francia, unánime en sus sentimientos patrióticos y segura de sí misma y de sus amigos, está dispuesta a abstenerse de toda amenaza y a no tolerar ninguna».

Veamos... Italia y Alemania, con su cínica y escandalosa intervención en la guerra española, han alterado ya profundamente el equilibrio del Mediterráneo. Son dueños los italianos de las Baleares, salvo Menorca. Son dueños los alemanes del litoral del Marruecos hispano, y han montado cañones enormes en la provincia de Cádiz y en Ceuta, cañones que amenazan a Gibraltar y que dominan el Estrecho.

Miremos el mapa. Cerrada la salida del Mediterráneo por los alemanes, poseedores los italianos de Cerdeña, Sicilia, las Baleares y las islas menores que se alzan entre ellas, Francia, si es arrojada a un conflicto bélico, veráse incomunicada con sus posesiones de África. De nada le servirá el famoso ejército negro en que tanto confiaba el general Mangin. Sus magníficos soldados senegaleses, marroquíes, argelinos, tunecinos, su Legión extranjera, no podrán embarcar en Casablanca. Rabat, Mazagan, San Luis, Orán, Argel, Bizerta y Túnez, con rumbo a Marsella y Tolón. Quedarán inmovilizados en las costas septentrionales y occidentales de África. Más de 300.000 hombres, contando las reservas y los alistados posibles, faltarán a la vecina república a la hora de su tremendo duelo con Alemania e Italia. El frente oriental, doblado del alpiño, tendrá que ser defendido exclusivamente con soldados metropolitanos. Y si Franco triunfara en España, gracias a la ayuda de los fascis-

mos europeos, Francia tendría que acudir también, con buen golpe de tropas, a la cadena Pirenaica. Esa es la perspectiva que brindan a los franceses aquellos de sus compatriotas que sintiéndose reaccionarios antes que ciudadanos de su país, jalean a Franco y encuentran admirable todo lo que dicen y hacen Hitler y Mussolini. Pero no nos asombre. El derechista no sintió jamás el patriotismo puro y limpio... Siempre lo consustancializó con sus privilegios de casta y de clase. Los emigrados de Coblenza, los que trajeron a España a los Cien mil Hijos de San Luis, dejaron abundante semilla. De tal ralea miserable descienden los generales facciosos hispanos y los facistoides de allende el Pirineo.

En la famosa colección de dibujos de Goya, titulada «Los desastres de la guerra», hay uno que representa un campo de batalla, sembrado de cadáveres. Un cielo torvo, que abre en el horizonte una franja de livida luz, parece aplastarlo. En un extremo, un viejo y una vieja encapuchados, buscan a su hijo entre los muertos. Y debajo escribió el pintor, con laconismo sombrío: «Enterrar y callar».

Italia y Alemania quieren asesinar la independencia de España. Y quieren al mismo tiempo que los demás pueblos asistan mudos a nuestro entierro como nación europea. El ejemplo de Abisinia, infamia monstruosa que clama a los ciegos, les alienta. Creen que puede repetirse. ¿Qué necesitó el fascismo italiano para acabar con un país que llevaba dos mil años de existencia nacional? Unos cientos de aviones provistos de gases y unas cuantas amenazas, lanzadas, con cálculo y oportunidad, por su duce y por su prensa. Bastaron aquéllos para romper la resistencia etíope. Bastaron éstas para que Inglaterra emudeciera y dejase hacer...

Y esperan Italia y su cómplice Alemania que lo mismo ocurrirá con España. Aviones sobre nuestras ciudades y campos. Puñetazos en el tablero internacional. Es la misma táctica de 1935.

Fracasará. Y fracasará porque España no es Abisinia. Hay aquí un pueblo que prefiere la muerte a la esclavitud. Y que es capaz de defenderse, aunque le dejen solo...

Romain Rolland ante las agresiones del fascismo

“Democracias: No sabéis defender a vuestros defensores, no sabéis defenderos vosotras mismas. Las fuerzas populares organizadas tendrán que salvaros a despecho vuestro”

Ante el asesinato de los hermanos Rosselli, del que es responsable directo el fascismo italiano, el gran escritor francés Romain Rolland ha publicado, en «Ce Soir», la siguiente magnífica declaración:

«La indignación que nos provoca la afrentosa muerte de los nobles hermanos Rosselli se une a un reproche amargo contra nosotros mismos, contra vosotros, sus huéspedes y compañeros.

Democracias: no sabéis defender a vuestros defensores, no sabéis defenderos vosotras mismas. Una mortal lucha se ha emprendido contra vosotros—en vano os empeñáis en ocultarlo—, por los enemigos más feroces, más exentos de escrúpulos, de honor. No son estas las guerras de los antiguos tiempos—de ayer todavía—, en las que existía una apariencia de lealtad. Es el crimen común, organizado, estatizado. Sin declaración de guerra, en plena paz, se exterminan pueblos desarmados, se aniquilan ciudades abiertas, se asesina en la esquina de la calle y en la sombra de los bosques a los Matteotti, a los Amendola, a los Rosselli, etcétera, cuando estorban o pueden estorbar a los

jefes de Estado, a los Barthou y a otros del mismo estilo. Los nuevos Césares están rodeados de Tribunales Tenebrosos, de los maleantes de la Gestapo y de la Ovrá, vagos y pendencieros, caballeros de la bomba y del puñal. Democracias de charlatanes, de polemistas, no actuantes, consentidores, no sabéis más que recitar vuestras citas. Y esto lo hacéis con prudencia y discreción, diríase que con miedo a irritar a los capitanes de las bandas.

Y vosotros, compañeros de las víctimas de los hermanos Rosselli, ¿qué habéis hecho para protegerlos? ¿Por qué los habéis dejado solos? ¿No debíais escoltarlos, incluso aun cuando su generosa imprudencia se negara a ello? Aun tenéis que aprenderlo todo antes de dirigir la guerra de la Libertad.

Democracias: no tenéis la talla suficiente para dirigir el combate. Carecéis de vigilancia, de picardía, de decisión, de vigor. Os lo auguro: pereceréis si no os suplantán las fuerzas populares organizadas, si ellas no os salvan a despecho vuestro...»

El pueblo alemán no quiere la guerra que Hitler prepara

El «Pariser Tagerzeitung», del 25 de junio, publica la siguiente nota de las «Deutschen Informations»:

«Es sintomático el miedo creciente a la guerra que revela el relato de voloc saconvbgkq yfipCsifsem m los acontecimientos desarrollados en una gran fábrica de Berlín, con motivo del incidente del «Deutschland». El sentimiento dominante en las masas alemanas, que se puede deducir de este relato, debe ser tenido en cuenta al considerar la crítica situación internacional provocada por el incidente del «Leipzig». Insertamos textualmente el informe:

«El lunes, después del incidente del «Deutschland», los miembros de la S. A. y de la S. S., aparecieron en nuestro taller, diciendo que ya habían preparado sus mochilas. Este era el efecto inmediato de la noticia

radiada, que el Gobierno dio a conocer el sábado por la noche. Los obreros de nuestro taller dijeron: «La guerra no se puede evitar; ya está ahí». En este momento se fijó en el tablero un anuncio, que nosotros consideramos como una confirmación de nuestros temores. Leímos: «Cuando suene la sirena, deben pararse todas las máquinas y los obreros se reunirán en medio de la nave». Creímos que se trataba de la lectura del texto de la declaración de guerra. El ambiente era deprimente. Algunos declararon abiertamente: «A mí no me pillan esta vez». Había obreros que, impresionados por la propaganda nacionalsocialista, decían: «Se quiere comprometer a Alemania en una guerra y Alemania debe defenderse». Pero aun éstos no tenían ningún entusiasmo, sino más bien una

honda resignación. Luego sonó una sirena y nos reunimos en silencio, con una tensión de nervios saturada de miedo. Pero lo que se nos leyó no era la esperada declaración de guerra, sino la noticia del bombardeo de Almería, realizado por barcos de guerra alemanes.

No desapareció la depresión de ánimo.

—Lo que se está haciendo conducirá fatalmente a la guerra—se dijeron en voz baja unos a otros, los que se conocían. Ninguno se atrevió a decirlo en voz alta. También algunos expresaron su satisfacción porque no había estallado la guerra. La excitación en la nave era tan grande que algunos trabajadores, que se hallaban en un grupo, donde alguien dijo en voz alta: «yo no comprendo lo que tienen que hacer ahí nuestros barcos», fueron detenidos. La única preocupación que existe entre la mayoría de los obreros de nuestro taller, es la de poder librarse, en caso de una nueva guerra.»

no entendía. Su vitalidad magnífica, su alegría perenne, su bondad infantil y limpia de malquerencias y rencores, y su talento, bastaron para que la reacción, que le odiaba, le asesinasen friamente.

«Mariana Pineda», «Bodas de Sangre», «La Zapatera Prodigiosa», «Yerma» y «Doña Rosita», sus cinco obras maestras, recorrieron los escenarios de España y América, de éxito en éxito.

Se le fusiló en Granada, sin previo proceso, sin que sobre él pesara acusación alguna, oscuramente mezclado con el pueblo, al que se había dado por entero.

La muerte de Unamuno, ocurrida en Salamanca, ha dado origen a suponer que no ha sido una enfermedad, sino algo más oscuro la causa de su fallecimiento. Las circunstancias un poco llamativas que le rodearon, ha dado lugar a apasionados comentarios.

Acercas de esto, es interesante reproducir la información del semanario francés «Vendredi», el cual responde de su autenticidad.

«Un periodista extranjero, que ha llegado recientemente de Salamanca, nos hizo entrega de las siguientes notas descriptivas de la sesión celebrada en la Universidad de Salamanca, en la que don Miguel de Unamuno, que se hallaba en esta ciudad cuando estalló la rebelión y que se puso desde el primer momento al lado de Franco y los generales traidores, indica que había cambiado bastante de manera de pensar. Podemos asegurar de manera rotunda que este relato se ajusta en todo a la exactitud más rigurosa.

El 1.º de octubre de 1936, con motivo de la apertura de curso en la Universidad de Salamanca, el señor Maldonado, Profesor de Literatura, pronunció el primer discurso. Era un conjunto de lugares comunes, que la coacción obligaba a exponer, sobre la patria y la anti-patria, la España y la anti-España, etc., y terminó con una dura crítica de los vascos y de los catalanes que reclaman la autonomía.

Presidía esta sesión inaugural don Miguel de Unamuno, ostentando la representación del general Franco. Aunque no tuviese intención de intervenir, el ataque dirigido contra los vascos, provocó, por su parte, una apasionada réplica:

«Se ha hablado aquí de la España y la anti-España. ¡Pues bien! Yo afirmo que en los dos lados hay patriotas y anti-patriotas. Yo me considero atacado como

vasco, y el Obispo de Salamanca, que está a mi lado, es catalán. Nosotros dos somos tan españoles como vosotros. Del lado rojo, nos dicen que las mujeres van a luchar al frente. En este lado las mujeres no toman noblemente parte en la lucha; pero llevando medallas e insignias, asisten a los fusilamientos y a las ejecuciones.»

En este momento se produjo un escándalo indescriptible. El general Millán Astray, el Goebbels español, se levantó gritando: «¡Muera la inteligencia!». Este grito sacrilego, en la Universidad de Salamanca, causó una enorme sensación. El Profesor Bermejo protestó, e hizo notar: «Estamos aquí en la casa de la inteligencia». La mujer de Franco, que asistió a la fiesta, se desmayó. El poeta monárquico Pemán, exclamó: «¡No! ¡No digamos que muera la inteligencia, sino, mueran los malos intelectuales!»

La sesión terminó entre el murmullo general, y Unamuno fué destituido de su cargo de Rector vitalicio de la Universidad de Salamanca y sustituido por el Profesor Madrugá.

Desde la Universidad, el señor Unamuno se dirigió al Casino, donde fué objeto de una estrepitosa silba y donde se le retiró inmediatamente la condición de socio, que poseía desde su fundación.

A partir de aquel instante, la Junta de Burgos dió órdenes para que fuese estrechamente vigilado, haciéndole ir acompañado, a todas partes, por un agente de policía. No se le dejaba ni un solo momento, y se había encargado a los agentes de vigilancia que tenían la misión de acompañarle que disparasen sobre él con sólo verle poner los pies en el estribo de un coche.

Yo pude, sin embargo, burlar la vigilancia de la policía y hablar durante más de dos horas con el antiguo Rector de la Universidad salmantina. He aquí lo que me dijo:

—Estoy aterrizado—me dijo don Miguel—por las violencias, el sadismo, la crueldad inconcebible de la guerra civil, vista desde el lado nacionalista. Acabo de recibir una carta del frente, de un joven escultor vasco muy conocido. Estaba llena de lugares comunes, y acusaba a los «rojos» de haber arrancado los ojos a los niños, violado a las monjas, etc. Yo comprendí perfectamente que la carta le había sido dictada por la censura militar, y le contesté textualmente: «Es usted un

ingenuo; yo sé que su carta ha sido dictada, y le contesto, precisamente, para que vean los censores que no se me engaña fácilmente. Por otra parte, todas las indignidades que usted me cuenta como habiendo sido cometidas por los «rojos», y en las cuales yo no creo de ninguna manera, no son más que pálidos incidentes si se las compara con la crueldad, el sadismo, sistemático y organizado, por los cuales vemos aquí, cada día, fusilar a las personas más honradas y las más inocentes, sencillamente porque son liberales y republicanas. Y fíjese usted bien que no se trata aquí de actos individuales o indisciplinares, sino de órdenes colectivos dados por el Estado Mayor que se dice nacional. Todos estos crímenes se ejecutan friamente, como respuesta a la consigna contenida en el doble grito de ese general demente que se llama Millán Astray: «¡Muera la inteligencia y viva la muerte!».

—¿Qué piensa usted, don Miguel, de la actitud de las mujeres en esta guerra civil?

—Son peores que los hombres. ¡Estas jóvenes y estas mujeres, estas solteras vírgenes y piadosas que han pasado su vida en el celibato y en el renunciamiento, van a buscar en el espectáculo de las ejecuciones el estremecimiento que no habían sentido nunca!

Mi conversación con Unamuno se prolongó todavía un buen rato, su indignación subía de tono a medida que relataba los excesos cometidos con las gentes de orden, los defensores de la religión y de la familia. Su elocuencia alcanzaba un tono bíblico:

—Franco recuerda mis declaraciones por la defensa de la civilización cristiana y occidental. Pero yo quisiera hablar de su defensa por medio de los métodos «cristianos» y no por medio de los métodos de militarismo brutal e ignorante, por la violencia, por el asesinato.

Cuando pienso—continuó don Miguel—que a una joven que iba a pedir clemencia para su marido, condenado a muerte, sólo porque era sospechoso de simpatía hacia los republicanos, el Gobierno de Salamanca le respondió:

«¿Qué quiere usted! Es como en las corridas. Cuando el público pide caballos, hay que dárselos.»

Y Unamuno, entonces prácticamente prisionero de los rebeldes, mientras sus dos hijos luchan en las fi-

(Continuará)

El campesino italiano bajo el fascismo

por Carl Schmidt

(Este artículo está basado en el estudio de la agricultura italiana, hecho por el autor en 1935-36, como miembro del Consejo de Investigación científico-social. El autor es Profesor de Economía en la Universidad de Columbia, EE. UU.)

Italia es un país esencialmente agrícola. Aunque la industria urbana ha tomado un importante incremento en la última generación, casi la mitad del pueblo italiano gana aún su vida con los productos de la tierra. La población rural es muy importante en todo el país y tiene preponderancia en casi todas las regiones. Aunque no se parece al pequeño propietario francés y alemán, la población campesina italiana consiste, principalmente, en medieros y pequeños terratenientes que suplen la escasez de producción de sus pequeñas parcelas de tierra, trabajando como obreros. La gran mayoría de trabajadores campesinos no tiene la propiedad del suelo, y las grandes propiedades contrastan con una excesiva división de la tierra. Los propietarios económicamente independientes, no alcanzan la cifra de medio millón. Mas de las dos terceras partes del terreno cultivable está en poder de menos del cuatro por ciento de propietarios. Trabajando una tierra poco fértil, con el control efectivo de los medios de producción en manos de los grandes terratenientes, la población rural de Italia lleva una vida precaria a costa de su propia vida.

Los dirigentes fascistas hacen resaltar continuamente su preocupación por la población campesina. Aseguran que el régimen está «ruralizando» a Italia, que ha dado a los campesinos, por primera vez en la historia, intervención en la vida de la nación y que de manera enérgica abogan por la causa de las masas campesinas. Vale la pena, por lo tanto, examinar la suerte de los campesinos y de los trabajadores del campo, bajo el fascismo.

La jornada de ocho horas fué reconocida nominalmente por Decreto de 15 de marzo de 1923, en el que se estipulaba que la jornada normal de trabajo en todas las industrias, incluyendo la agricultura, no debía pasar de ocho horas diarias o de cuarenta y ocho semanales. Pero este máximo legal ha sido destruido por muchas restricciones que ofrecen a los patronos múltiples oportunidades para prolongar la jornada diaria. Por ejemplo, el Decreto dice que en caso de contingencias técnicas o naturales (viento, lluvia, etc.), el patrono puede exigir diez horas semanales de trabajo extra, sin remuneración. También puede exceder la jornada legal cuando la suspensión del trabajo ocasione perjuicios a personas o a la producción. Además, los contratos de trabajo fascistas establecen jornadas máximas, según las estaciones, siempre que se respete una jornada media anual de ocho horas. Durante el invierno, en que el trabajo agrícola es menos importante, la jornada máxima es frecuentemente de seis horas; durante la primavera y el otoño, es de ocho horas, y durante el verano, en que el trabajo es más intenso, lo regular son las jornadas de nueve y diez horas. De esta manera, los muchos trabajadores que sólo encuentran ocupación durante el verano, son obligados a trabajar mucho más tiempo del legal, sin ninguna compensación de salario. A veces, estos límites máximos son sobrepasados por patronos que violan los contratos.

Con la estabilización de la lira, en 1927, empezó, impuesto por el Gobierno, un período de reducción de salario que han continuado hasta 1935. Según las estadísticas oficiales, el jornal medio del trabajador campesino disminuyó en casi

todo el territorio en un 37 por 100 durante el período 1927-35. En algunas provincias, la disminución osciló entre el 20 y el 60 por 100. Como los precios de consumo sólo disminuían lentamente, el valor adquisitivo de los salarios bajó a un nivel de más del 15 por 100 con relación a lo que era antes del fascismo. En 1935, se suspendió el movimiento descendente de los salarios y la elevación de coste de la vida llegó a unos avances moderados en 1936 y principios del '37. Estos adelantos, acaecidos tan sólo después de la elevación del precio de consumo de las mercancías durante dos años, sólo han hecho compensar el alza en el coste de la vida.

Pero estas observaciones se refieren a los jornales diarios. Los ingresos anuales han disminuido aún más, pues ha habido un tremendo aumento de obreros campesinos sin trabajo. Desde 1923, la cifra de campesinos sin trabajo se elevaba continuamente y en 1934 alcanzó a 333.000. Sólo en los dos últimos años ha decrecido algo esta cifra, principalmente por motivo de la movilización para la guerra de Abisinia.

Tampoco se ha dado socorro a los campesinos sin trabajo. En 1919, Italia fué la primera nación del mundo que estableció un sistema de seguro obligatorio contra el paro forzoso, que cubría a todos los trabajadores, tanto industriales como campesinos. Sin embargo, por supuestas dificultades para aplicar el sistema en la agricultura, los trabajadores rurales han sido despojados, desde finales de 1923, de los beneficios del paro forzoso, y la cifra ascendente de los sin trabajo ha obligado al Gobierno a emprender un extenso programa de obras públicas. Estas obras no han absorbido, sin embargo, más del veinte por ciento de los sin trabajo de la industria y de la agricultura. Los fascistas han dado mucha publicidad a sus proyectos para establecer a los trabajadores campesinos y sus familias en el interior del país y en sus colonias africanas. Tan sólo 8.857 familias fueron establecidas en las zonas interiores italianas durante el período 1930-36 y la emigración a las colonias ha tenido escasa importancia.

El objetivo principal del fascismo es la llamada «desproletarización» de las masas campesinas. Según los dirigentes de la economía agrícola, debía haber, en vez de campesinos asalariados, «verdaderos campesinos, apegados al terreno, que no pidan lo imposible y que sepan contentarse». A esto debían llegar «asentando a los trabajadores; transformando a los jornaleros en medieros y fomentando la pequeña propiedad».

Pero la práctica no ha correspondido a la teoría. La «desproletarización» no ha conducido a fortalecer la pequeña propiedad, ni tampoco a una mayor extensión de la pequeña propiedad rural. La era fascista ha sido una prolongación de la época mediera, del arrendamiento y de aumento de dificultades para los propietarios campesinos. Muchos arrendatarios que durante la Gran Guerra y después, habían llegado a ser pequeños propietarios, se han visto obligados, por las circunstancias económicas, a volver a su antigua condición, habiendo resultado una disminución continua de la propiedad campesina durante los últimos diez años. Los tan cacareados «deberes sociales de la propiedad rural» han sido mera retórica. No se ha expropiado en interés público ninguna propiedad y el programa en que se proclamaba la parcelación de los latifundios no ha tenido resultados satisfactorios. El adelanto de «pegar a los trabajadores al terreno», ha consistido, principalmente, en pagar los jornales en especie y en extender el sistema mediero, que, naturalmente, obstaculiza a activi-

El pueblo español contra el fascismo

A medida que se acentúa la indiferencia germánica en el campo de Gibraltar, crece la hostilidad del pueblo contra los traidores

Gibraltar.—Alemania sigue tomando posiciones en el territorio español sometido a los facciosos. Durante la semana última se han verificado trabajos de acotaciones y fortificaciones en Sierra Carbonera, de espaldas a La Línea. Estos trabajos se efectúan bajo la dirección exclusiva de jefes militares alemanes, cuyas actividades en el campo de Gibraltar crecen constantemente.

La guerra adquiere cada vez más un matiz concreto de invasión extranjera. El día 20 llegó a Algeciras un tren con heridos procedentes de los frentes cordobeses. La inmensa mayoría eran moros.

En el campo de Gibraltar no quedan jóvenes. Útiles e inútiles, han sido reclutados a viva fuerza por los mandos rebeldes para llevarlos a los frentes. La situación de los soldados españoles es tristísima. Comen mal y no cobran sus haberes. En algunas poblaciones se han visto obligados a pedir limosna por las calles.

La situación del campesino e imposibilita la contratación de los trabajadores. El mediero trabaja bajo la dirección del patrono, carece de independencia para escoger los cultivos o los métodos de trabajo y está sujeto a la disciplina que aquél le impone. Es decir, es un trabajador que en vez de recibir su salario en dinero lo recibe en especie, sin garantías de ingreso, sin horario de trabajo y más sujeto al patrono que el jornalero. La proximidad a la esclavitud es demasiado clara para escapar a la atención de los escritores fascistas. Sin embargo, los dirigentes de los sindicatos, siguen apoyando la política del sistema

mediero, de la que dicen «es la salvaguardia contra los riesgos de una convulsión o de un trastorno imprevisto».

De esta manera, las masas campesinas siguen separadas del control de la tierra y tienen menos esperanza aún que antes, económicamente. No obstante, el régimen ha tomado la iniciativa de mostrarles el camino de una nueva tierra de Promisión. Desde su principio, la guerra de Abisinia fué presentada como una guerra por la tierra y la agricultura, para la Italia «proletaria». La conquista de Abisinia debía dar la libertad, la tierra y el pan a las masas italianas. Posible-

En San Roque, están muchos de ellos hacinados en las peores condiciones, siendo tratados como bestias por los mandos alemanes.

Los obreros ferroviarios, aunque su edad sea superior a la del servicio en filas, han sido obligados a volver al trabajo, sin la menor consideración.

La población española, humillada por la presencia de elementos extranjeros, que ordenan y disponen como si se hallasen en una colonia, se rebela contra esta vergonzosa situación.

Los elementos oficiales de La Línea adornaron las calles y algunos edificios con banderas bicolors, para celebrar la toma de Bilbao por el ejército italo-germano. Durante la noche del 21 al 22 fueron arrancadas casi todas ellas. La luz del nuevo día descubrió la protesta del vecindario contra la nueva vejación.

Se han practicado bastantes detenciones y se temen las sanciones más duras.

Un escritor fascista confiesa que a pesar de que los facciosos reciben la ayuda de los países que han decidido socorrerles abiertamente, al alargar la guerra, pierden la victoria

«Sedovnia» es un periódico letón reaccionario extremo, más que reaccionario: fascista. Defensor, por lo tanto, de todo lo que significa opresión, tiranía, esclavitud y, por consiguiente, partidario del muñeco que mueven los hilos, bien visibles, de Alemania e Italia. Ensalza a Franco, a los facciosos, traidores a su patria y a su honor. Combate el pueblo, que defiende su libertad y su suelo.

El escritor E. Messner, escribe en dicho periódico. Fascista también—tal para cual—, sus artículos son venenosos como el pensamiento que les anima.

Sin embargo, la realidad es tan fuerte, la verdad es tan clara, que sobresale y brilla por encima de sus sentimientos; a pesar de ellos. No puede ocultarla ni con habilidades literarias, ni con subterfugios de frases. No la velan las palabras. Y así tiene que escribir en su último artículo, que titula «¿Quién vencerá en España?» que al cabo de un año de guerra no se puede prever el resultado. «Al principio—dice—, por un lado había un ejército regular y por el otro la muchedumbre».

Entre ésta se distribuyeron armas y esta masa caótica, pero enorme, detuvo el avance de las tropas blancas. La República se salvó.

El periodista, siempre tendenciosamente, dice que era una medida grave armar al pueblo, pero confiesa que dicha medida salvó la situación.

Agrega luego que los blancos «no han tenido bastante actividad», y que los rojos han sabido ganar el tiempo. Han organizado un ejército: tienen decenas de millares de oficiales muy calificados.

Habla después de los voluntarios y confiesa que «los blancos» han recibido refuerzos: «una gran cantidad de especialistas. Les llegaban

voluntarios de unidades regulares. Los nacionalistas recibían la ayuda de los países que han decidido socorrerles abiertamente.»

A pesar de que se sabía entre los nacionalistas —prosigue— lo que hace falta para la organización del ejército, mientras los republicanos lo ignoraban, éstos han conseguido crear la misma fuerza que aquéllos.

«Los partidarios de la democracia lo explican diciendo que la voluntad de ella es más eficaz que la de la dictadura; que el instinto de las clases trabajadoras es más fuerte que el de la burguesía.» El periodista considera que la guerra civil española ha demostrado que «la rabia tiene más fuerza que el espíritu»; el ideal de los republicanos tiene tal fuerza que puede resistir a la fuerza bien organizada del adversario. Por eso han podido resistir mientras los blancos se quedan en su sitio sin arriesgarse a operaciones grandes.

Parece que la escuela de Marruecos —confiesa el periodista—, de la que Franco es discípulo, se señala claramente.

Además, dice, el miedo perpetuo a una sublevación en la retaguardia no permite arriesgarse a operaciones importantes.

«La única vez —confiesa—, que Franco se decidió a un plan decisivo —que, además, le impuso Roma—, fué cuando la operación de Guadalajara. El plan era admirable, pero tuvo un resultado desastroso.

Esta lección ha aumentado la lentitud de Franco. No se trata solamente de la falta de talento militar, sino también de miedo a la sangre. Los alemanes quieren combatir sin pérdidas; los italianos

también tratan de ahorrar gente, para que el espectáculo de las viudas y los huérfanos no haga totalmente impopular la guerra en España.»

Agrega que sobre estas razones está la de la situación económica. El Gobierno paga en oro, mientras que los blancos aprovechan un crédito. Esto es de gran importancia —agrega el periodista fascista— no sólo porque lo que se paga con dinero al contado es mejor que lo adquirido a crédito, sino porque, además, los consejeros de los blancos son acreedores impacientes que imponen su voluntad.

Es muy difícil —dice—, coordinar, en Salamanca, tres teorías militares, tres temperamentos, tres prestigios de estado.

No hay que olvidar, además —sigue—, que la atmósfera internacional es más favorable a los republicanos que a los blancos.

Después de reconocer que los valores de la República se cotizan en la bolsa política internacional más altos que los valores de los rebeldes, agrega que es preciso confesar que el tiempo trabaja a favor del pueblo español. Este ha creado un Ejército y lo aumenta.

Habla el periodista de la intervención de algunas potencias en la lucha, y termina por confesar que si no se consiente esa intervención, y se conserva el equilibrio, vencerá el pueblo.

Acaba su artículo este periodista letón, partidario de Franco y de los que le ayudan, diciendo que «los rojos detienen cada vez más a los blancos. Por eso los alemanes piden a Franco que acelere la ofensiva, con objeto de llegar a la paz, porque alargar la guerra significa perder la victoria».